



TUTORÍA, MÁS QUE ASESORÍA DE TESIS. EL CASO DE MUJERES ESTUDIANTES DE POSGRADO DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA ESTATAL

Rosana Santiago García
Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Ciencias Sociales

Luz Marina Ibarra Uribe
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Facultad de Estudios Superiores de Cuautla

Área temática: Procesos de formación.

Línea temática: Políticas y programas de formación, currículum, evaluación y tutoría.

Tipo de ponencia: Reportes parciales.

Resumen:

En México, producto de una política pública de apoyo a la inclusión de las mujeres en la educación, la participación de estas es cada vez mayor en los diversos niveles educativos. Según la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, el porcentaje de mujeres respecto de los hombres en licenciatura es 60-40 y en posgrado 70-30 y la tendencia es que siga aumentando (ANUIES, 2015). Sin embargo, hemos observado que para el caso de las mujeres que estudian un posgrado, estas se encuentran en circunstancias tales que resulta muy problemático lograr el objetivo, sobre todo las que tienen pareja e hijos. Dicha circunstancia obliga a un acompañamiento permanente y personalizado por parte de un docente-tutor, que asesore la elaboración del trabajo de tesis, y que, además, las escuche, atienda y oriente en relación a los conflictos familiares, emocionales y de salud que enfrentan, además de los académicos.

La investigación de la cual deriva esta ponencia se realiza en una universidad pública estatal, con estudiantes de un programa inscrito en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Se empleó una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad a mujeres cuyos tutores han reportado tener dificultades con el cumplimiento de los requerimientos que el programa les exige. Se busca analizar los problemas que enfrentaron las mujeres en el desarrollo de sus estudios y cómo los resolvieron, para ello se destaca que la relación establecida con su tutor contribuyó favorablemente al logro del objetivo

Palabras clave: Tutoría, mujeres, posgrado, docente-tutor.

Introducción

En México, los posgrados de excelencia tienen un grado de exigencia muy alto sobre la formación de los estudiantes, cubrir el mínimo requerido implica la obtención de una nota aprobatoria mínima de ocho en cada una de las materias y un promedio general en el semestre también de ocho. Para muchos esta es una tarea muy difícil de cumplir, sobre todo si las circunstancias en las que se encuentran no son las ideales para cursar un posgrado.

Si bien cuando los estudiantes ingresan a este tipo de posgrados se les exige dedicación de tiempo completo a sus estudios, hay condiciones económicas, sociales, familiares y culturales por las cuales algunos de ellos no pueden cumplir con este requerimiento. Nos referimos al caso de algunas mujeres casadas o con pareja, con hijos o que viven con personas a las cuales asumen deben cuidar (padres, abuelos, etc.). O bien mujeres que no pueden deshacerse de su condición construida socialmente, con roles auestas que culturalmente le han sido asignados y de los cuales no logran deshacerse.

Zubieta-García y Marrero-Narváez (2005) señalan que revisar en concreto el caso de las mujeres resulta pertinente ya que el hecho de que una mujer tenga acceso a la educación no es una garantía de que egrese y menos aún de que se titule, adicionalmente si lo logra, resulta interesante saber en qué condiciones lo ha logrado, ya que las mujeres históricamente han sido sujetos de exclusión, condición que no solo marca, sino que evita en muchas de las ocasiones lograr los propósitos que estas se imponen.

En esta ponencia pretendemos dar cuenta de la importancia que tiene la tutoría como estrategia para lograr el éxito académico de las estudiantes de posgrado. La pregunta central que guía la investigación es: ¿Puede la tutoría, pensada como el acompañamiento permanente de un tutor a los estudiantes de posgrado (sobre todo mujeres), en áreas no solo pedagógicas sino socioafectivas, psicológicas, familiares y médicas, lograr alcanzar con mayor eficiencia y eficacia los objetivos de un programa inscrito en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Conacyt?

Partimos de la hipótesis de que realizar estudios en un posgrado inscrito en el PNPC, tiene un nivel de exigencia muy alto, el cual resulta difícil de alcanzar para cualquier estudiante, no obstante, para las mujeres (grupo de la población que había sido históricamente excluido del sector educativo) el problema es mayor, en virtud de la asignación tradicional de roles asociados a su género. El objetivo general es dar cuenta de los retos que enfrentan las mujeres estudiantes de un posgrado inscrito en el PNPC, la manera en que estas los han enfrentado y en ello analizar el papel que ha jugado el docente-tutor.

Desarrollo

Mujeres, exclusión y tutoría

La inclusión de la mujer en el sector educativo ha transitado por un largo camino, pues a pesar de que hoy en día es común ver a mujeres insertas en Instituciones de Educación Superior (IES), este ha sido

un proceso que ha durado varias décadas, tiempo en el que las mujeres han luchado por pertenecer a un sector que por mucho tiempo fue exclusivamente masculino.

La participación de las mujeres en la educación superior en México inició básicamente en la década de los 50 del siglo pasado y se consolidó con el proceso de industrialización y urbanización del país que se da en la década siguiente. A partir de entonces, se han implementado una serie de políticas públicas educativas que han promovido la inclusión y permanencia de las mujeres en todos sus niveles educativos. Particularmente en las últimas décadas del siglo XX y las que van del XXI, es evidente el impulso internacional, nacional y local, para apoyar de manera decidida su participación en la educación superior.

Una de estas políticas fue la creación en el año 2000 de los Programas Institucionales de Tutorías (PITs), los cuales debían instaurarse en cada una de las IES públicas del país, bajo el siguiente concepto de tutoría:

El proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes que se concreta mediante la atención personalizada a un alumno o a un grupo reducido de alumnos, por parte de académicos competentes y formados para esta función, apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje y de la enseñanza (ANUIES, 2000, 40).

Estos programas fueron propuestos como apoyo permanente a estudiantes de licenciatura (hombres y mujeres), con la intención de incidir positivamente en los índices más relevantes de la educación superior a saber: rezago educativo, deserción escolar, eficiencia terminal y titulación. Visto como política pública, la ANUIES se encargó de impulsarlos, básicamente a través de la formación a tutores, para que una vez formados, generaran los programas al interior de cada IES y fueran ellos mismos los encargados de su implementación, desarrollo y evaluación.

El impulso de los programas de tutorías a nivel de licenciatura estuvo cobijado por un apoyo institucional importante de la ANUIES, al proponerse como programas transversales y permanentes requirieron de un flujo de recursos económicos y materiales considerables, para generar la infraestructura necesaria que permitiera su implementación. Además –por supuesto– de recursos humanos, docentes sobre todo de tiempo completo, que entendieran la importancia de la tutoría y estuvieran dispuestos a formarse y a cambiar su *habitus* docente.

Uno de los obstáculos más fuertes que enfrentó la implementación del programa fue sin duda la confusión entre tutoría, asesoría y orientación vocacional, aquellos docentes no capacitados en la tutoría los consideraban sinónimos y en muchas ocasiones más que tutoría se ofrecía al estudiante asesoría o bien orientación vocacional. Fueron varias las características propias de la tutoría que hubo que introyectar en el docente-tutor, para que esta fuera llevada a cabo cabalmente y se logran los objetivos propuestos. Según el planteamiento de la ANUIES son características fundamentales de la tutoría: ser una palanca que puede potenciar el éxito de los estudiantes en el transcurso de su vida escolar, a través de la consolidación de una relación cara a cara del docente-tutor con el estudiante tutorado.

La tutoría debe ser una actividad fundamentalmente confidencial en la que el tutorado tratará con el tutor asuntos de diversa índole, los cuales pueden ser: pedagógicos, psicológicos, familiares, médicos, culturales, etc.; teniendo en consideración que el tutor no necesariamente conoce todas las problemáticas y tampoco tiene que tener la capacidad para atenderlas. Para ello, ha recibido la capacitación necesaria para ser un buen escucha y atender los problemas para los que esté formado y/o preparado y para el caso de los que no lo esté, está igualmente capacitado para canalizar al estudiante a la instancia correspondiente.

Por ende, la universidad deberá haber establecido los convenios necesarios con las distintas instituciones capaces de atender los diversos problemas a los que se enfrentan los estudiantes universitarios. Para garantizar el éxito de la tutoría es indispensable la confianza que el tutorado deposite en el tutor, sin ello la tutoría no tiene sentido, es así que es el estudiante quien debe elegir al tutor y no el tutor al tutorado.

Como política pública el objetivo de la tutoría ha sido el apoyo a estudiantes, sean estos hombres o mujeres. Es un hecho que el acompañamiento permanente a los estudiantes ha resultado ser un elemento que ha incidido de manera positiva en los resultados educativos de tipo superior. Visto así y siendo las mujeres un sector mayoritario de la población, que por mucho tiempo permaneció excluido del sector educativo y cuya presencia y permanencia en las universidades sigue siendo más difícil que para los hombres, debido al peso de la cultura que los favorece de manera importante a ellos y no a las mujeres, la tutoría puede ser el vehículo a través del cual las mujeres puedan lograr con mayor facilidad el objetivo de formarse profesionalmente.

El papel de la tutoría en el posgrado en México

Los programas de tutoría, bajo la lógica antes mencionada, fueron propuestos para estudiantes de licenciatura. En el caso del posgrado, en específico los posgrados que se encuentran en el PNPC, son en su mayoría de investigación, es decir, el principal objetivo es hacer de cada estudiante un investigador. Para ello, en algunas universidades a partir del ingreso, los estudiantes deberán estar acompañados por un tutor (primer semestre de sus estudios), el cual puede o no convertirse posteriormente en el director de la tesis de grado. En este caso se plantea que el tutor deberá realizar tareas de asesor, es decir, brindar al estudiante apoyo pedagógico para que este pueda superar los obstáculos de aprendizaje que el posgrado impone y sobre todo deberá vigilar estrictamente los avances de la investigación de tesis.

Al tutor se le exige que esté en contacto permanente con el tutorado y, además, debe reportar periódicamente su evaluación sobre el rendimiento académico del tutorado. Después de concluido el primer semestre, muchos de los tutores pasan a ser los directores de tesis y en teoría, estos tienen la obligación de dar seguimiento puntual al trabajo de investigación que el estudiante presentará como tesis, no obstante, la realidad rebasa con mucho a esta sola actividad¹.

¹ En otros posgrados, transcurrido máximo dos meses, al estudiante se le asigna un comité tutorial, integrado por un director de tesis y dos asesores, los cuales deben cumplir con la tarea de acompañar al estudiante el tiempo que dure el programa. Algunos se centran únicamente en dirigir la tesis, sin embargo, muchos asumen un compromiso mayor, brindan apoyo pedagógico, psicológico y hasta económico.

Metodología y contexto

Se trata de una investigación cualitativa en la que nos ocupamos del análisis de las experiencias de cinco estudiantes de un programa inscrito en el PNPC. Es un estudio de caso (Stake, 2009), en el que a través de entrevistas en profundidad a estudiantes mujeres de la maestría en Desarrollo Local, se buscó contestar a la pregunta ¿qué problemas enfrentan las estudiantes que cursan un posgrado de calidad y cuál es el papel del tutor en el logro del objetivo?

Las entrevistas fueron aplicadas a estudiantes de las tres primeras generaciones de la maestría. Fueron elegidas en función de las referencias de su tutor en relación a las dificultades que afrontaron en el transcurso de su formación y quienes a pesar de ello lograron superarlas y cumplieron con la obtención del grado en tiempo y forma. La entrevista giró en torno a responder básicamente a tres cuestionamientos: ¿Cuál fue el objetivo principal por el que decidiste estudiar un posgrado inscrito en el PNPC? ¿Cuál o cuáles fueron los principales problemas que enfrentaste en el desarrollo de tus estudios? ¿Cómo los resolviste?

La Maestría en Desarrollo Local se imparte en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, se creó en el año 2010 y al momento ha tenido cinco generaciones, cuatro de egresados y una en curso. Está dentro del PNPC del Conacyt, exige a los(as) estudiantes dedicación de tiempo completo al programa y promedio mínimo de ocho para permanecer en él.

Según el planteamiento de Flores (2016), inicialmente el programa contó con cinco estudiantes de los cuales dos fueron mujeres (40%) y tres hombres (60%). La segunda generación tuvo 10 estudiantes, de estos siete fueron hombres y tres mujeres, 70 y 30% respectivamente. La tercera generación tuvo un estudiante más que la segunda 11 y en este caso el comportamiento de la matrícula cambió radicalmente, de hecho, se invirtió, tres hombres y ocho mujeres, 27.3 y 72.7% respectivamente, porcentaje que se mantuvo con la 4ª. Generación, con una pequeña variación a la baja para el caso de las mujeres, aunque con mayor número de estudiantes 22, de los cuales 15 son mujeres y siete hombres, 68.2 y 31.8%, la actual generación tiene 18 estudiantes de los cuales 11 son hombres y 7 son mujeres (61 y 39%).

En términos de tendencia se espera, que en este posgrado la matrícula femenina vaya en ascenso, como lo ha sido desde que se creó, excepto la última generación. Respecto a la eficiencia terminal de las cuatro generaciones de egresados hasta el momento, esta ha sido bastante alta, las tres primeras generaciones alcanzaron 100% de eficiencia terminal y la cuarta se encuentra al 76% y varios exámenes están ya programados para llevarse a cabo en fechas próximas, es importante destacar que de manera indistinta hombres y mujeres lo han logrado, aunque es curioso hacer notar que, tanto en la primera como en la segunda generación, las primeras graduadas fueron mujeres.

No obstante, los docentes que han tutorado a estudiantes mujeres y luego han dirigido sus tesis, refieren que estas presentaron problemas que se tuvieron que atender en el transcurso de los estudios, algunos no fueron de aprendizaje o no estuvieron relacionados directamente con los contenidos de las materias,

sino más bien fueron de índole emocional, derivados de dificultades familiares o de falta de tiempo, que en ocasiones hicieron dudar a las mujeres sobre continuar con los estudios o bien sobre la culminación de los mismos, tanto los tutores como las propias estudiantes refirieron que las crisis más fuertes se observaron cada que un semestre estaba por terminar o bien cuando había que presentar avances de tesis. Estos problemas complicaron el cumplimiento de las obligaciones académicas.

Desde la propuesta de la ANUIES, un tutor debiera atender problemáticas como las referidas, sin embargo, para el caso del posgrado no se habla de este tipo de tutoría, se refiere a ella como actividades de asesoría, sin embargo, en muchas ocasiones el tutor o director de tesis de posgrado realiza funciones de psicólogo y orientador pedagógico, entre otras.

Las estudiantes de la Maestría en Desarrollo Local y la tutoría

Las entrevistadas relataron que el objetivo principal de realizar los estudios de maestría fue la necesidad de estar preparadas para enfrentar los retos que impone el mercado laboral actual, plantearon que acceder a un empleo es muy difícil y si no se tiene la credencialización necesaria esto es prácticamente imposible. Como ya se había mencionado, todas obtuvieron el grado de maestría, no obstante, de las cinco estudiantes entrevistadas solo una tiene trabajo estable, dos expusieron que esto les angustia, pero que aún tienen la esperanza de encontrar un buen trabajo ahora que ya son maestras. Dos más continuaron estudiando y hicieron ya el doctorado, también en un posgrado de calidad, ellas piensan que ahora son más maduras intelectual y personalmente, las dos ahora tienen un trabajo estable y creen que esto ha sido posible solo porque se prepararon adecuadamente.

Una de las entrevistadas expresó que para ella es indispensable seguirse preparando y que aun y cuando no obtenga el empleo que ella espera, piensa que haber estudiado la maestría ha cambiado su vida, porque ha leído sobre sus derechos y la defensa de los mismos, lo cual no hubiera logrado de no haber estudiado un posgrado. Con relación a las dificultades que enfrentaron durante la maestría, estas varían en función de las características que identifican a cada una de ellas. A continuación, se presentan algunos fragmentos textuales de las entrevistas que permiten entender (de mejor manera), los inconvenientes que afrontaron las estudiantes en el transcurso de sus estudios.

Yo tuve varios problemas, el más fuerte fue que en el primer semestre me hayan condicionado para seguir estudiando, me refiero a que para mí fue muy difícil comprender la parte teórica del desarrollo local, yo más bien soy de las ciencias sociales, pero mi forma de reflexionar es más crítica y aquí el problema es que debía estar de acuerdo con una postura de desarrollo que no me convence mucho, por eso tuve problemas, quise darle un giro y creo que no lo logré. Además me estaba separando de mi pareja y me tocó atender la depresión de mis hijos, eso estuvo muy feo y muy complicado para mí, no tengo muchos recursos económicos, así que también me ocupé de los quehaceres de la casa, eso no es asunto para tratar aquí quizás, pero si vamos a hablar de problemas, esos para mí fueron los más fuertes, ya que todos estos problemas que yo tenía no me dejaban concentrarme y también creo que otro problema es el tiempo, en este tipo de maestrías piensan que eres superhumano y que puedes leer un libro o más al día, no son realistas, no hay consideración y eso también me costó mucho (Caso 1, enero del 2016).

Observamos que la estudiante tuvo problemas de índole pedagógico, disciplinar y por supuesto familiares, todo ello junto hizo que su desempeño académico se viera afectado. Igualmente, los conflictos emocionales derivados de fracasos en las relaciones de pareja son comunes en los posgrados y tienen que ver con que este tipo de estudios requieren de mucha dedicación por parte de los estudiantes, lo que hace que una de las esferas de su vida de los sujetos sea descuidada.

Yo creo que todos tenemos problemas hombres y mujeres, pero en el caso de las mujeres algunos de nuestros problemas están asociados a nuestro ser mujer. Por ejemplo, yo tenía una relación de pareja estable, es decir, mi novio y yo nos fuimos a vivir juntos porque nos íbamos a casar, él no tenía empleo ni yo, así que decidimos estudiar y estudiando tener una beca y sobrevivir mejor. Todo iba bien, los dos entramos al posgrado, los dos en la UNACH, pero diferentes posgrados, luego ya no teníamos tiempo para nosotros, bueno él sí, él tenía más tiempo, no le exigían leer tanto como a mí y me pedía que saliéramos, que fuéramos al cine y así y yo no podía. Él, primero comprendió todo y luego ya no, decidimos separarnos, pero él me echó la culpa de la separación, creo que ese es un problema, creen que las mujeres somos las responsables de mantener una relación, yo creo que no es así, pero me afectó mucho y por poco y dejó la maestría, me sentía tan culpable que ya no quería venir a clases, fue muy duro, gracias a Dios lo superé, pero apenas hoy puedo hablar de esto sin que me afecte tanto (Caso 3, enero 2016).

En este caso vemos como en la sociedad hay estereotipos difíciles de cambiar, se asume que el éxito en la relación de pareja depende más de la mujer que del hombre, lo que ocasiona conflictos muy serios a las mujeres que así lo interiorizan. Las estudiantes entrevistadas lograron vencer los obstáculos, a continuación, dicen cómo lo lograron.

Pues yo [...] la verdad puse en primer lugar mis estudios y luego todo lo demás, cuando pensé en que nadie me iba a mantener, que si yo no obtenía ingresos por mi cuenta nadie me iba regalar dinero, pues fue cuando dije va, primero yo y luego los demás, mi esposo tiene que entender. Mucho me ayudó mi directora de tesis, ella siempre me impulsó y nunca me dejó que me cayera, a veces hasta dinero me prestó, eso sí es invaluable, yo por eso la respeto y la admiro, es necesario tener maestros con calidad humana, desgraciadamente no todos son así, pero los que son buenos son buenos, es decir, son buenos académicos y buenas personas (Caso 4, enero del 2016).

En este testimonio vemos como el papel del docente-tutor es muy importante y no solo para el acompañamiento académico, sino también emocional.

Yo lo resolví divorciándome, aunque fue muy difícil para mí tomar la decisión, en mi familia yo soy la primera divorciada, ni la familia de mi mamá y ni la de mi papá, ahí no hay divorciados [...], pero mi marido me puso los cuernos y lo dejé, lo peor es que él me culpó del fracaso de nuestra relación, él me dijo que si yo lo hubiera atendido él no se hubiera buscado otra y así todo el cuento, fue tan fatal que mejor lo dejé, lo bueno es que no tengo hijos. Pero es muy grave, yo me sentía morir, pero mi asesor de tesis me dijo "no eres ni la primera ni la última que se

separa, así que límpiate las lágrimas, vete de tu casa y ponte a leer". Nunca me voy a olvidar de esas palabras, luego él me mandó con una psiquiatra que es su amiga y hasta ahorita voy bien, ya lo superé (Caso 3, enero del 2016).

Este es otro ejemplo de lo que hace un asesor o director de tesis que se asume más como tutor, es evidente que el ejercicio de canalización de la estudiante hacia la instancia adecuada para la atención de su problema le permitió culminar con éxito sus estudios.

Conclusiones

La inclusión de las mujeres en el sistema educativo de tipo superior se ha incrementado de manera exponencial, el caso estudiado no es la excepción, la participación femenina en la Maestría en Desarrollo Local ha tenido una tendencia ascendente desde su origen y al momento la matrícula que inicialmente fue mayoritariamente masculina, se ha feminizado, y aunque en la quinta generación hay más hombres que mujeres, puede decirse que la tendencia hacia la feminización es alta.

Ingresar a la universidad no significa necesariamente haber alcanzado el objetivo, es necesario permanecer y egresar, cabe destacar que, en el caso estudiado, todas las mujeres lograron el objetivo, lo cual es altamente loable. Por ello y producto del análisis realizado, queremos apuntar que es no solo necesario, sino indispensable, considerar la incorporación en el posgrado de la tutoría vista desde la conceptualización propuesta por la ANUIES, sobre todo si se trata de un posgrado inscrito en el PNPC. Es decir, algunos docentes de posgrado tenemos la experiencia de que los estudiantes atraviesan por una serie de problemáticas que pueden atenderse de manera muy adecuada a través de la tutoría. El reconocimiento de la importancia de hacerlo de esta manera haría necesaria la formación de los docentes en este campo y el apoyo sería más profesional.

Para el caso de las estudiantes, quienes, derivado de aspectos culturales, sociales y económicos, se encuentran en circunstancias de desventaja respecto de los hombres, la tutoría representa una posibilidad importante para revertir el problema de exclusión histórica. El caso estudiado es un ejemplo de ello, es importante hacer notar que en todas las entrevistas (aunque por espacio no se presentaron todas) la figura de tutor, asesor, director de tesis estuvo presente y marcó la diferencia entre el logro o no de los objetivos propuestos.

Lo anterior permite visualizar un panorama a mediano plazo, donde se espera que en el posgrado mujeres y hombres permanezcan y desarrollen sus estudios con el menor número de inconvenientes, sin embargo, creemos que esto será más factible si las estudiantes cuentan con un tutor formado desde la perspectiva que plantea la ANUIES, que las pueda acompañar y apoyar para superar los problemas que viven en las diferentes esferas de su vida.

Esta investigación resulta pertinente en virtud de que a este tipo de problemas se seguirán enfrentando las estudiantes inscritas en un posgrado de calidad, reflexionar sobre la manera en que ellas puedan ser apoyadas para enfrentar las dificultades es de beneficio para una serie de actores, por supuesto las estudiantes, pero también los docentes, el posgrado mismo que puede elevar sus indicadores de calidad y por supuesto la institución de educación superior en la que el posgrado se imparte.

Referencias

ANUIES (2000). *Programas Institucionales de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*. Colección Biblioteca de la Educación Superior, Serie Investigaciones. México: ANUIES.

ANUIES (2015). Anuario. México: ANUIES.

Flores Morgan, M.M. (2016). Evolución de la matrícula femenina en la Maestría en Desarrollo Local de la Universidad Autónoma de Chiapas. Congreso Mesoamericano de Investigación. Tuxtla Gtz, Chiapas: UNACH.

Stake, R. E. (2009). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

Zubieta-García, J. y Marrero-Narváez, P. (2005). Participación de la mujer en la educación superior y la ciencia en México. *Agricultura sociedad y desarrollo*. 2005, vol. 2, n.1, pp.15-28. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v2n1/v2n1a2.pdf>